



Les Vosges Leading Store
E. Rosenwald & Son
Established 1862 South Side Bays

EXTIENDE SUS FELICITACIONES DE NAVIDAD, DESEAMOS A USTED, AHORA Y SIEMPRE UNA :: :: ::

Feliz Navidad

EN ESTA FELIZ NAVIDAD DESEAMOS EXPRESAR A USTED NUESTRO AGRADECIMIENTO POR SU PATROCINIO DURANTE EL PRESENTE AÑO, Y SOLICITAMOS LA CONTINUACION DEL MISMO DURANTE EL AÑO 1920 :: :: ::



LO QUE QUEDA
(Viene de la Sexta plana)

comérselos.
Si un indio le decía a una señora en la calle: "Me la voy a comer a usted!", no era un piporo era una amenaza seria.

Para celebrar sus victorias, tenían estos caballeros dos piedras, a las que daban un empleo tan siniestro, que ríanse ustedes de las que utilizan nuestras cocinas para aplastar fletes.

La una se llamaba el Techeatl o piedra de los sacrificios, y la otra el Cuauhxicalli, o piedra del sol. Sobre la primera tendían a los prisioneros y les arrancaban el corazón, previa caía del tronco; sobre la segunda, les cortaban la cabeza. Luego de hacer las víctimas de estas pesadas bromas, arrojaban sus cuerpos a los pies de los ídolos; pero donde caían era en las manos de los fieles, que los despedazaban y se los comían solemnemente.

Pues bien; el año 1454 hacía siete que a los aztecas se les había vuelto el ídolo de espaldas. Grandes sequías, terribles epidemias y el abandono de las dulces labores agrícolas, determinaron una tan enorme escasez de víveres, que el hambre llegó hasta las autas pirámides, donde tenían sus palacios los reyes.

Estos se mesaron las barbas, se tiraron de las plumas, y como no encontraran una solución agraria al problema de las subsistencias, determinaron que no quedaba otro remedio que comer carne humana.

Hallada esta salmónica salida, lo que no se halló fué un solo ciudadano que se prestase a servir

de almuerzo a sus compatriotas.
Ante esta falta de valor cívico, los reyes pensaron en la guerra, en una guerra periódica y sistemática que, proporcionándoles un ingreso regular de prisioneros, abasteciese sus respectivos mercados.

Y como lo pensaron lo hicieron. Los tres imperios aliados del valle, Méjico, Tezcuco y Tlacopan, y las tres repúblicas de Tlaxcala, Huototrinco y Cholula, suscribieron un tratado, en virtud del cual ambas confederaciones se comprometían a hacerse periódicamente la guerra, debiendo batirse los primeros días de cada mes, en igual número, sobre el campo que media entre Quanttepec y Ocottepec.

Así se resolvió el problema. Y decimos que se resolvió, porque no se tiene noticia de que surgiesen acaparadores de prisioneros. ¡Qüiera el Tetragrámaton que los modernos tratados de paz sean tan eficaces, a los efectos del abastecimiento mutuo de los pueblos, como lo fué aquel peregrino tratado de guerra!

Fernando LUQUE

LAS JORNADAS.

LOS AMERICANOS EN EUROPA.

(De "El Sol", Madrid)

Los Estados Unidos han desparramado dadivosamente sus falanges por todos los campos de jiza. Ha habido, y hay aún, soldados norteamericanos en Francia, Bélgica, Italia, Alemania, los Balkanes, Asia Menor, Rusia europea y Rusia asiática. El grueso del ejército expedicionario des embarcó en Francia, asistió a las últimas etapas de la gran guerra y allí permaneció después del armisticio. Todos estos millares de soldados que a diario arriban al puerto de Nueva York, de retorno al hogar nativo, vienen de Francia.

Las guerras han tenido en la Historia una misión providencial. Han servido para que los pueblos se relacionasen, se comprendiesen y se compenetrasen; aunque parezca paradoja. La sentencia antigua advierte que el amor es el principio del conocimiento. Esta sentencia contiene sólo la mitad de la verdad. El odio, tanto como el amor, es principio de conocimiento. El amor es ciego y conoce por intuición. El odio es clarividente y conoce por reflexión. La entera verdad se cifra en que el origen del conocimiento reside en la atención intensa, en la concentración sobre el objeto; que no otra cosa son amor y odio. En todas las guerras ha habido pueblos aliados, unidos por el amor a una causa común, y pueblos enemigos, ligados por el odio mutuo. En ambas fuentes de conocimiento, amor y odio, fueron, a través de las guerras, robusteciendo la apreciación recíproca de las naciones y preparando la era de la

solidaridad humana. Si bien el conocimiento recíproco aprovecha a una y otra parte que han llegado a conocerse, es obvio que el inferior ganará más, mediante el conocimiento del superior, que no éste de aquél, y, a la postre, la victoria será de quien tiene más que enseñar sobre el que tiene más que aprender. Y como quiera que en toda guerra hay una oposición de fuerza al propio tiempo q' una relación de aprendizaje, resultará que en ocasiones los laureles del triunfo material no se corresponden con la victoria del espíritu; y así, en la narración histórica de las guerras prósperas y adversas, observamos que el sentido profundo de los sucesos contradice los fallos momentáneos de las armas y trueca en destino próspero el que se había reputado adverso, y adverso, el próspero. Roma venció por la fuerza a Grecia; pero Grecia helenizó por el espíritu a Roma. Alemania soterró por la fuerza del número a Roma; pero Roma renació a la luz y romanizó a Alemania. No infieran de aquí los germanófilos que otro tanto ocurrirá como consecuencia de la guerra última. Ellos mismos sostienen con maravillosa contumacia que Alemania ha ganado militarmente la guerra. Concedámoslo; pero el espíritu superior de los aliados se ha sobrepuesto a las victorias militares tudesacas.

A lo que íbamos. La misión histórica de las guerras ha sido de aproximación y reconocimiento entre naciones señeras. El sentido común advierte que esta misión es ya obsoleta, porque el género humano cuanta actualmente con métodos más seguros, rápidos y eficaces para estrechar su solidaridad.

La guerra pasada ha cumplido en cierta medida su misión tradicional; por lo menos en lo que afecta a uno de los poderes litigantes. Añudo a los Estados Unidos. Las naciones europeas se conocían bastante entre sí antes de la guerra, y no es verosímil que después de la guerra se hayan conocido mejor ni se hayan acercado más. No así los Estados Unidos. Esta gran nación vive en un mundo aparte, así en lo geográfico y en lo físico, como en lo intelectual y en lo ético. Entre las notorias virtudes de este país incluída la curiosidad. Antes de la guerra, el tipo medio del ciudadano norteamericano poseía una idea un tanto vaga y errónea acerca de Europa y de los europeos. Como artículo de fe se apoyaba en la noción de que los Estados Unidos eran el país más próspero, más adelantado y de instituciones políticas más perfectas. Este ciudadano norteamericano no veía en el extranjero sino el emigrante menesteroso que se acogía a los Estados Unidos, el país de la libertad y de las posibilidades, huyendo, bien de la miseria, bien de la tiranía. Algunas altas mentes echaban en cara a sus compatriotas la ignorancia internacional en que vivían y la excesiva infatuación de sí propios. Pero, como quiera que el ciudadano norteamericano, contemplando en torno suyo un espectáculo fabuloso de libertad armoniosa, de paz ópima y de energía jocunda, recibía inagotable pábulo con que nutrir su orgullo nacional, continuaba satisfecho con lo suyo e indiferente o desdenoso hacia lo ajeno. Reconocía, sí, que había extranjeros que cantaban mejor, cocinaban mejor o sabían más filosofía que los norteamericanos; pero los norteamericanos tenían mas dinero, y podían permitirse el lujo de traer a los Estados Unidos los mejores cantantes, cocineros, pintores y profesores. Reconocían también que los europeos eran duchos en el arte de la guerra y poseían excelentes ejércitos. Pero también en este menester el dinero proveería; lo cual nos recuerda un pasaje de Plutarco en la vida de Craso: "equivocábase Craso al decir que ningún hombre debía estimarse rico si con su renta no podía mantener un ejército, pues, como advierte Arquidamo, es incalculable lo que tal monstruo es capaz de devorar". Un día, a este ciu-

dadano de inteligencia simple y corazón limpio le dijeron que allá lejos, en Europa, se había cometido una gran injusticia; que una nación hercúlea y áeovsa había a mansaiva herido a un pequeño pueblo, laborioso y apacible. El ciudadano norteamericano cerró los puños de coraje y deseó en su alma que Dios castigase a la nación criminal. A partir de este instante, aquel ciudadano, antes tan desinteresado de lo que en el mundo acontecía, frunció el ceño, entornó los párpados y se empuñó en las puntas de los pies, a la orilla del Atlántico, para mirar al otro lado. Y vió, un día, que unos hermanos suyos eran agredidos por la nación redécúlea y áeovsa y parecían ahogados. Y el ciudadano alargó el puño amenazador hacia Europa. Otro día le dijeron que aquella nación criminal salía con bien de sus empresas bélicas, que amenazaba dominar el mundo, raer las instituciones democráticas de sobre el haz de la tierra. El ciudadano norteamericano, sin aguardar a más se echó la mochila a la espalda, la cartuchera al cinto y el fusil a hombro y se lanzó al mar, con rumbo a Europa, a enderezar entuertos, como nuestro Alonso Quijano.

Una vez que los Estados Unidos entraron en la guerra y enviaron a Francia poderoso ejército, formado en su casi totalidad, como se supone, por individuos pertenecientes al tipo medio de ciudadano, aquellas altas mentes preocupadas por la cultura intelectual de los Estados Unidos, de que más arriba hice mención, presumieron lógicamente que su pueblo aprendería a conocer y estimar a los demás, así a los aliados como a los enemigos.

Los efectos de esta pasajera inmersión de norteamericanos en las turbulentas y ensangrentadas muchadumbres europeas, no se han de manifestar paladinamente desde luego, sino poco a poco y al correr de los días.

De los frutos del contacto entre norteamericanos y alemanes sólo poseemos indicios. Por ejemplo: el ejército norteamericano de ocupación en el Rin tenía orden severa de no mezclarse con la población. Esto no obstante, el mismo día que se firmó el Tratado de Paz, 144 soldados solicitaron permiso para casarse con mujeres alemanas. Por cierto que esta aptencia matrimonial ha creado un conflicto de derecho internacional en nada menos que cuatro ministerios de los Estados Unidos. Técnicamente hablando, las muchachas alemanas siguen siendo enemigas hasta tanto que el Senado ratifique el Tratado de Paz, según el ministro de Justicia. El ministro de Trabajo sostiene que en realidad deben ser consideradas como inmigrantes y clasificadas conforme la ley de Emigración. El ministro de la Gobernación reclama jurisdicción, fundándose en que sólo en él se depachan pasa-

portes. Por último, el ministro de la Guerra opina que los soldados han fraternizado con las doncellas teutónicas antes de la firma de la paz, y por ende han infringido la Ordenanza.

De la impresión que les ha dejado a los norteamericanos su estado en Francia, podemos juzgar con mayor copia de documentos. Quedese para mañana.

Ramon PEREZ DE AYALA. Nueva York, 1919.

LAS SUPERTICIONES DEL MATRIMONIO EN VARIOS PAISES.

Los naturales de las provincias danubianas tienen reputados al miércoles y jueves como días de mejor augurio para casarse.

Pero los pueblos de Escocia creen más que en el día de San Silvestre, no deben realizarse los matrimonios.

En ciertas provincias de Inglaterra se leen proclamas del casamiento ante las coimenas de a bejas, previamente decoradas.

Dice cierto proverbio: "En viernes y el martes ni te cases ni te embarques."

La desposada inglesa que tiene la desgracia de llevar sobre sí algo de color verde para la ceremonia, es mirada con muy malos ojos.

No entrarán jamás los recién esposos de la Grecia moderna en su casa conyugal, sin que allí hayan llegado antes los regalos del padre del novio, que constituye la mayor parte de la dote.

Si una novia rusa tuviera la desgracia de probar el pastel de la boda antes de verificarse la ceremonia, se hallaría muy cerca de perder el cariño de su marido.

Los irlandeses desengranan una grapa de grosellas sobre la cabeza de la desposada.

"El azar decide a veces". No se atreverán muchas gentes a casarse mientras declina la luna.

Los marineros escogerán siempre la hora de la pleamar. Y en Atenas se casan casi todos durante la nueva luna.

Una joven alemana que aspira al casamiento cuando tiene varios pretendientes, y no ha dado a ninguno la preferencia, se decide del modo siguiente. Escribe los nombres de los novios en otros tantos vasos especiales de plata, que pone a flote en el centro de un cubo lleno de agua, y el primero que se acerque al nombre de la joven, escrito en el interior del cubo, aquél será el escogido.

Muchas aldeanas de ciertas comarcas italianas se van a rogar a los santos de su devoción, pidiéndoles un buen marido.

Y algunas entre ellas hasta pican la imagen del santo con alfileres, creyendo que así tendrán gracias irresistibles para los novios.

Los campesinos de algunos pueblos de los Vosgos, compañe-

ros de la desposada, se disputan el privilegio de boda, siendo corriente creer que la primera que deje su aguja se casará en el año mismo.

Se cuentan muchos países católicos en donde las imágenes de la Virgen o de otros santos propicios son el objeto ardiente de invocaciones, rogando y pidiendo a sus pies las jóvenes, para que se realicen sus sueños de matrimonio.

Cuando la desposada polaca tiene deseos de dominar en el hogar, debe tener mucho cuidado de que, al recibir el anillo nupcial, la sortija entre sin detenerse, hasta el sitio donde debe quedar.

Pobre de ella si se para en el camino detenida por una falange o coyuntura que sobresaiga. . . . Todas sus esperanzas se fueron entonces al agua.

"Nada de casarse en viernes".

Muy general es, en todas partes, la preocupación de considerar el viernes como un día nefasto para contraer matrimonio.

Y una excepción de esta regla casi universal es la Escocia, donde el viernes es justamente el día preferido.

En ciertas provincias de Noruega, cuando salen de la Iglesia, el recién casado regala una cinta vistosa a cada uno de sus amigos, los cuales echan a correr de saguido y a todo escape, excepto el primero que llegue a la casa nupcial tiene derecho. . . a dar un abrazo y un beso a la desposada.

Durante los tiempos de la Edad Media existía una costumbre rara en algunas regiones de Francia.

La novia debía ponerse una sortija en su dedo, reemplazada por un clavo encorvado si era surda.

Había casos en que debía llevar cinco anillos, uno en cada dedo.

Y durante toda la ceremonia, los desposados permanecían de

NUESTROS Marchantes y Amigos
Les Deseamos Próspero y Feliz AÑO NUEVO
Apple Bros.

pié sobre éstos juncos, puestos boca abajo.
En el Peloponeso todos los vecinos del barrio tenían que rociar con agua de malva al novia, en tanto que la novia visitaba el horno del pan de la futura casa, después de la cual obtenía permiso para ir detrás del cortejo.
En las montañas suizas tienen mucho cuidado de que, durante la ceremonia vaya a pasar ningún perro entre los desposados.

La Bebida para el Hogar HOPS-MALT
(MALTA DE LUPULO) UNA BEBIDA DELICIOSA
Preparada especialmente por expertos con gran práctica y recomendada para beberla en el hogar. Es rica en espuma, con el verdadero sabor y se garantiza que da resultados. Se mandarán los ingredientes para hacer cinco galones al recibo de \$1 y para hacer 20 galones si se remiten \$2.50, con instrucciones completas con cada remesa. Haga la prueba y convéncase. ¡Atención! NO USE LEVADURA. ES CONTRA LA LEY. Se mandará un libro, con toda clase de fórmulas al recibo de \$1.
INTERSATE DISTRIBUTORS
Detroit, Mich.
27, East Grand River Avenue

Suscribase a La Voz del Pueblo

Queremos comprar una cantidad grande de

ALFALFA VERDE BRIGHT GREEN

Si la tiene para vender venga a vernos

Shafer Hide and Produce Co.

Calle del Puete

Las Vegas, N. M.

Peoples Bank & Trust Company

"El Banco del Pueblo"

Entro en Negocios el D'a 12 de Octubre 1912

Capital	\$ 200,000.00
Sobrante y ganancias sin dividir	39,722.82
Total de recursos	1,057,195.88

"El Banco que Crece"

Razones

Por las que debería Ud. usar Cardui, para sus molestias: porque se ha demostrado en millares de cartas de señoras que usan esta gran medicina, quienes hablan con experiencia personal. Si los resultados obtenidos por otras mujeres durante tantos años han sido tan buenos, ¿por qué no se hace la prueba del Cardui?

Tómese

CARDUI

El Tónico de la Mujer

La Sra. Mary J. Irvin de Cullen, Va., escribe: "Hace más o menos 11 años, sufría mucho con molestias femeninas dolores agobiadores, de cabeza, y entorpecimiento. Durante tres semanas estuve casi encogida. Mi esposo, Dr., y compró el Cardui. Después de haber tomado dos frascos, comencé a andar, y cuando tomé el tercer frasco, ya podía hacer todo mi trabajo." S. E. 20.